

PANELLIST STATEMENT

Launching the World Day of Social Justice – 10 February 2009



Check against Delivery

*Lucas Benitez
Co-Director, Coalition of Immokalee Workers
10 February 2009*

Ensuring Equality of Opportunity and Prosperity through Decent Work

Vengo aquí hoy, representando a la Coalición de Trabajadores de Immokalee, una organización laboral de base comunitaria con sus raíces en el pueblo de Immokalee, Florida. Immokalee es una reserva laboral, similar en su demografía y carácter socio-económico a las reservas laborales de Brasil y Sur Africa. (90% hombres inmigrantes jóvenes solos haciendo trabajo agachados por salarios de pobreza en la industria agrícola) estoy aquí representando a unos de los trabajadores peores pagados, menos protegidos, y más marginalizados en los Estados Unidos hoy.

Procuradores Federales concedieron a mi comunidad el título de “Zona cero para la esclavitud moderna.” Con siete casos de esclavitud procesados en los campos de la Florida sólo en la última década, casos que han liberado a un total de más de 1,000 trabajadores y puesto a más de 15 patrones tras las rejas, la industria agrícola de la Florida es sin igual en el campo de labor forzada.

Pero, como el Senador Estadounidense Bernie Sanders dijo en la conclusión de su visita para investigar los hechos en Immokalee el año pasado, “El extremo es esclavitud, la norma es un desastre.” Y este es el desastre—salarios de pobreza, ningún derecho a pago por tiempo extra, ningún derecho a organizarse, y violaciones de derechos laborales sistemáticas, etc.—que hacen que la esclavitud sea posible. La esclavitud no puede existir en un vacío. Más bien, toma a una población ya golpeada por la pobreza y humillación sin fin como la que enfrentan todos los trabajadores agrícolas de la Florida para 1) animar a un patrón a pasar la línea de la explotación diaria hacia la esclavitud y, 2) despojar de sus derechos eficientemente a miles de hombres y mujeres para que acepten sin protesta la violación más cruel de sus derechos como seres humanos.

Fueron estas condiciones que nos impulsaron a organizarnos hace 15 años con tres simples demandas: un salario justo, un fin a los abusos de derechos laborales, y una voz en la industria a cambio por el trabajo pesado y peligroso que hacemos, que sin el no habría industria agrícola.

Nuestra lucha nació en huelgas de la comunidad entera enfocadas en los grandes rancheros de la Florida y protestas demandando acción de los políticos estatales. Pero desde el año 2000, hemos enfocado nuestros esfuerzos en lo que llamamos la “Campaña por Comida Justa.” Nuestra campaña hace un llamado a los compradores corporativos más grandes de productos agrícolas de la Florida—compañías como McDonald’s y WalMart—a que demanden estándares laborales más humanos de sus surtidores, y que ayuden hacer estos estándares lo más altos posible pagando un precio más alto razonable que sea pasado a los trabajadores en la forma de salarios aumentados. Es similar al muy bien conocido movimiento de “Comercio Justo”, aunque diferente por su enfoque en productores de escala plantación, el papel de liderazgo de los trabajadores en

su promoción, y su blanco—la industria agrícola de los Estados Unidos.

La Campaña por Comida Justa llegó a ser a través de dos realizaciones claves. Primero, siguiendo varias huelgas que fueron marginalmente exitosas, nuestra búsqueda por como podíamos seguir hacia delante nos forzó a ver más allá del cerco del campo para encontrar respuestas. Ya que hicimos ese salto de percepción, encontramos fuerzas poderosas más arriba en la cadena de surtidores que realmente tienen poder en formar las condiciones dentro del campo—a través de la presión hacia abajo que ellos podían poner sobre los precios. Específicamente, encontramos que los grandes compradores corporativos de productos agrícolas de la Florida orgullosamente recomendaban su habilidad de demandar precios aún más bajos combinando el poder de compra de miles de tiendas y restaurantes dentro de cooperativas de compra. No tomo mucho tiempo antes de que nos diéramos cuenta que el mismo proceso podría ser invertido—sí motivadas suficientemente, esas compañías podrían dirigir ese mismo poder de compra increíble que tienen para comprar sólo de los rancheros que estén dispuestos a mejorar las condiciones laborales y al mismo tiempo, usar una fracción de sus vastos recursos económicos para ayudar a los rancheros dispuestos para aumentar los salarios agrícolas.

Segundo, nos dimos cuenta que nos haríamos viejos usando nuestra habilidad mínima para movilizar opinión pública contra la influencia de cabildeo casi infinita de la industria de comida en una batalla para reclutar a líderes políticos a nuestra causa para crear una industria agrícola más socialmente justa. ¿Creemos que el gobierno debe tomar medidas fuertes para acabar con la esclavitud moderna, aplicar las leyes laborales existentes, y otorgar a los trabajadores agrícolas los mismos derechos que otros trabajadores estadounidenses disfrutaban? Por su puesto que lo creemos. Nos encantaría nada más un Departamento de Labor significativamente más musculoso, nuevas leyes que hagan responsable a los rancheros por la esclavitud cometida por contratistas laborales, pago por tiempo extra y el derecho a organizar para los trabajadores agrícolas en todas partes.

Sin embargo, ningún político ha ganado su puesto con la promesa de triplicar el presupuesto del Departamento de Labor, y la justicia para trabajadores agrícolas nunca ha sido un tablón de cualquier plataforma política exitosa. Dada la necesidad urgente para un cambio en nuestra comunidad, no teníamos el lujo de gastar recursos en lo que claramente era una batalla perdida para cambiar las prioridades políticas establecidas hace mucho tiempo.

En base de esos dos puntos—la industria de comida proporcionó tal vez la ruta más corta para mejorar significativamente las vidas de los trabajadores agrícolas, mientras el gobierno podría ofrecer sólo un apoyo limitado para el cambio—hemos desarrollado una estrategia híbrida de mercado/estado para limpiar las violaciones de derechos humanos en la industria de comida, una dirigida por las fuerzas del mercado y empujada en la dirección apropiada por la intervención del estado.

La Campaña por Comida Justa ha tenido éxito asombroso en su corta existencia, ganando acuerdos con las cuatro compañías de restaurantes más grandes del mundo al igual que la cadena de supermercados de comida orgánica más grande del mundo, pero aun no ha ganado el cambio sistemático que es su meta. En llegar ha estos acuerdos históricos hemos beneficiado mucho de los estándares internacionales, especialmente los de la OIT (ILO). Hemos tomado estos estándares como la base para negociar con grandes compañías, por falta total de protección doméstica, y los estamos usando para formar los detalles concretos de nuestro Código de Conducta. Sin embargo hay un campo, donde la industria de comida ha hecho cambios más significativos en contra de un problema de la seguridad de comida. Un vistazo breve a la experiencia de la industria en ese campo es la lucha contra enfermedades que vienen de la comida—tal vez puede ser instructivo de cómo podemos mejor seguir combinando las fuerzas del mercado y el estado en la lucha contra la explotación laboral y la esclavitud.

Hay una reacción de cadena positiva que ocurre cuando un caso de salmonela o e-coli es detectado y llega a las noticias. Primero, los oficiales de salud pública identifican el problema y los medios de noticias le dan cobertura generosa. Después, los consumidores drásticamente cortan su consumo del producto, impulsando a las grandes marcas que compran y venden el producto a que inmediatamente y sin remordimiento suspendan compras del surtidor culpable. Después de un tiempo, las marcas grandes desarrollan estándares de seguridad de comida más y más fuertes y demandan que sus surtidores implementen los nuevos códigos o pierdan su negocio. El mensaje a la industria de productos agrícolas es claro: Ser atrapados como la fuente de un problema de seguridad de comida y enfrentar casi una pérdida total de negocio; fallar en cumplir con los códigos de seguridad de comida más altos de los compradores y lentamente perder contratos con clientes de mucho tiempo en camino a congelarte fuera de un mercado en desarrollo que te ha dejado atrás. La única respuesta para cualquier surtidor que quiere quedarse haciendo negocios es elevarse hacia los estándares más altos.

Mientras estados de enfermedades causadas por comida continúan hoy, a través del tiempo el gobierno se ha hecho más efectivo en identificarlos, los códigos se han hecho más rígidos, y los peores actores han sido identificados y mejorados o sacados de la industria. La lucha contra enfermedades causadas por comida está avanzando.

¿Qué tomaría para que nosotros lográramos este mismo resultado en el caso de luchar contra una injusticia causada por la comida? Cuando los oficiales gubernamentales identifican una “enfermedad” de esclavitud en nuestra comida (en ese caso, exitosamente procesan otro caso de esclavitud) chocamos contra la primera roctura en la cadena—la cobertura en los medios sobre la esclavitud es anémica y muchas veces inexistente. De todos modos, gracias a los esfuerzos de dieces de miles de consumidores ya conscientes en todo el país, hay algo de presión puesta en las marcas grandes que compran el productos piscado por labor esclavizada. En el caso de la Campaña por Comida Justa, esa presión ha resultado en los acuerdos mencionados anteriormente. Pero esos acuerdos son solo un porcentaje pequeño del mercado total, y como resultado, los surtidores implicados en la operación de esclavitud reciben mensajes mixtos de sus clientes, algunos cortando sus compras o expresando preocupación, y otros no mostrando nada de preocupación. Los surtidores aprenden que tal vez es bueno, pero de ninguna manera es mandatorio, responder al problema, y la esclavitud persiste.

Esto sugiere dos papeles posibles para aumentar la intervención estatal en la lucha contra la esclavitud que, combinada con acción privada más fuerte, podría hacer lo mismo que se ha hecho para la salmonela. Primero, el pulpito del maleante ocupado por líderes de los niveles locales a los federales pueden—y deben—aser esfuerzos para eliminar la explotación laboral agrícola. Desde representantes locales, gobernadores estatales hasta el Congreso Estadounidense y la Casa Blanca, mucho se puede hacer (declaraciones públicas, audiencias, investigaciones, etc.) para ayudar a dirigir la atención de los medios y la conciencia de los consumidores que son tan cruciales al éxito de esta estrategia dirigida por el mercado. Y segundo, condicionando apoyo estatal a la industria de comida (incentivos de impuestos, asistencia financiera, etc.) en su habilidad de demostrar que respeta los derechos básico de trabajo decente, el estado puede motivar a los compradores grandes de productos agrícolas a que manden un mensaje indiscutible a sus surtidores de cero tolerancia para la esclavitud.

Con este tipo de apoyo práctico y de líderes políticos, los consumidores y las corporaciones podrán demandar un nuevo producto de la industria agrícola estadounidense---no sólo comida buena, barata, y segura, pero comida justa, comida que respeta los derechos humanos y no explota a los seres humanos. La comida está en el mero corazón de cualquier sociedad. Los trabajadores que plantan, piscan, y empacan comida en todo los Estados Unidos—y alrededor del mundo—han sufrido generaciones de pobreza y humillación. En este día, el primer Día por Justicia Social Mundial, reconozcamos la dignidad fundamental del labor agrícola de los hombres y mujeres que ponen la comida en nuestras mesas. Gracias.